

IX Jornadas de Sociología de la UNLP

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 5, 6 y 7 de diciembre de 2016

Representaciones y orientaciones de grupos de investigación académicos sobre sus interacciones con el entorno

Lucía Romero. CONICET IESCT/UNQ. Docente UBA. laromero@unq.edu.ar

Mariana Di Bello. CONICET IESCT/UNQ. Docente UNLP. mariana.di.bello@unq.edu.ar

Introducción

El propósito del trabajo es analizar de forma comparada las representaciones y orientaciones de grupos de investigación académicos en relación a sus vínculos con el entorno (productivo, social, político y cultural) de la universidad en la cual desarrollan su trabajo. Los grupos estudiados corresponden a diferentes áreas de conocimiento de las universidades nacionales de Quilmes y Lanús.

La primera parte del trabajo presenta una revisión de la literatura que estudia los vínculos entre universidades y entornos por una parte y estilos de profesión académica por otra y describe brevemente a las universidades que albergan los casos de estudio, especialmente en lo que concierne al tipo de vínculo que mantiene con sus entornos inmediatos.

Luego se analizan las representaciones y orientaciones de los diferentes grupos entrevistados dando cuenta de las concepciones predominantes de entorno, del tipo de orientaciones de acción (con arreglo a valores, instrumental) que se asocian a las interacciones con actores extra académicos (modos de construir conocimientos, formas de validarlo, estilos de ejercicio de la profesión académica) y de cómo ambos aspectos pueden asociarse o no al modelo de institución universitaria en la cual trabajan y al área disciplinar a la que adscriben.

Se trata de un trabajo exploratorio cuyos resultados corresponden a una primera aproximación al problema más general de caracterizar las relaciones entre universidades nacionales y sus entornos socio-productivos de influencia. El recorte teórico-metodológico elegido en este trabajo es el análisis de las representaciones y principales orientaciones de acción de algunos grupos académicos de las universidades del Quilmes y Lanús seleccionados a partir de un relevamiento previo en oficinas de gestión de cada institución por desempeñar un papel que es reconocido

dentro de la comunidad universitaria ya sea por su excelencia académica o por la magnitud de las tareas de interacción con actores externos a la universidad que mantienen. Se realizaron entrevistas a miembros que ocupan posiciones jerárquicas dentro de los grupos para conocer las actividades que realizan, su visión sobre ellas y sobre los vínculos con actores e instituciones del entorno. El trabajo sigue preponderantemente una línea descriptiva de estas actividades a partir del relato de los propios actores e introduce hacia el final una serie de interrogantes a resolver con indagaciones futuras relativas al cruce entre el material empírico y concepciones e hipótesis teóricas.

1. Universidad y entornos: discusiones y abordajes posibles

Aun con raíces históricas de largo plazo, el denominado “tercer rol” de las universidades ha cobrado un renovado interés durante las últimas décadas tanto en el plano académico como en organismos multinacionales con injerencia en el diseño de políticas de educación superior, ciencia, tecnología e innovación. Entre los años 1980 y hasta mediados del 2000 puede decirse que el eje predominante del debate se centró en el estudio de modos de transferencia tecnológica en muchas ocasiones desde una perspectiva marcadamente normativista. El trabajo de Gibbons et al (1997), que postuló una mayor influencia del contexto de aplicación como orientador de las actividades académicas, estuvo en el centro de los debates sobre las nuevas formas de producir conocimientos en este tipo de sociedades. Por su parte, el modelo de los Sistemas Nacionales de Innovación estudia las relaciones entre las diversas instituciones encargadas de producir conocimientos, organizaciones destinadas a regular estos procesos y las firmas productivas con el objetivo de analizar la influencia de este sistema de interacciones en la capacidad innovadora de las naciones y su nivel de desarrollo productivo (Lundvall 1992; Nelson y Rosenberg 1993; Edquist 1997; Dosi 1999).

En este contexto de economías basadas en el conocimiento, los trabajos de Clark (1998 2004) y Slaughter y Leslie (1997) hacen hincapié en el impacto que estas transformaciones producen en el seno de las instituciones de educación superior. Slaughter y Leslie representan con el concepto de “capitalismo académico” a las transformaciones en los sistemas de educación superior en el marco de la globalización de la economía de mercado y la consolidación de un comportamiento capitalista al interior de las universidades. Clark desarrolló el concepto de “universidad

empresarial” para caracterizar a instituciones de educación superior cuyo rasgo distintivo es un alto grado de dinamismo en su propia gestión.

En cuanto al rol de las universidades en el desarrollo local, regional o nacional pueden identificarse dos grandes perspectivas (Gal y Zsibók 2011): el enfoque de la Triple Hélice y la perspectiva del compromiso regional de las universidades (*regional engagement*). Estas perspectivas sitúan su nivel de análisis en el plano institucional predominantemente e intentan modelizar formas de articulación interinstitucional (con énfasis en su implicación territorial regional en el segundo caso). El modelo de la “Triple Hélice” elaborado por Etzkowitz y Leydesdorff (1997) realiza una aproximación institucional al estudio de los modos de aplicación de conocimientos dando cuenta de las relaciones recursivas entre universidades, gobiernos y sector productivo. Para estos autores la universidad ocupa un lugar esencial en el desarrollo tecnológico y regional lo que influye en su transformación en una institución más interdependiente con el entorno, en la cual adquieren mayor importancia los distintos actores y modalidades de intermediación (instituciones mediadoras, actividades de transferencia). Los trabajos encuadrados dentro de la perspectiva del compromiso regional de la universidad subrayan las actividades orientadas al entorno societal de las universidades así como la conexión de estas instituciones con los usuarios finales de los conocimientos e investigaciones desarrollados como parte de sus actividades (Holland 2001; Goddard 2003; Arbo y Benneworth 2007). Desde esta perspectiva se caracteriza a las universidades como instituciones implicadas en redes de innovación, de gobernanza y de producción de sentidos y cultura locales y regionales. El llamado “tercer rol” de las universidades excede ampliamente la producción de conocimiento para su aplicación en procesos innovadores de la trama productiva e incluye la producción curricular y procedimientos de enseñanza orientados a las necesidades del entorno, el involucramiento en la generación de programas y planes requeridos por los gobiernos y empresas de la región así como un compromiso activo en la tarea de reclutamiento y mantenimiento de la matrícula.

Así, luego de un periodo fuertemente centrado en el estudio de los vínculos entre las universidades y las firmas productivas los últimos años han dado paso a un progresivo reconocimiento de un rango de actores más amplio con los cuales interactúa la universidad (Kruss et al 2012).

En el plano que intenta articular a la noción de entorno tanto a elementos de carácter institucional y estructural con aquellos asociados a una teoría de la agencia integramos a nuestra batería conceptual a la propuesta teórica de Giddens, en especial a su teoría de la agencia humana y de la estructuración. Tomando muchos de los supuestos de la fenomenología social y de la etnometodología, Giddens se ha detenido en reflexionar en torno al carácter situado de la interacción social en tiempo y espacio (Giddens 2011). Así, entabla una discusión con los geógrafos y retoma alguno de sus aportes a propósito de la discusión sobre “el espacio, el territorio, el lugar, el contexto”, el “entorno” donde suceden los fenómenos sociales. Descartando los términos lugar y espacio para la teoría social, opta por los conceptos de sede y de disponibilidad de presencia. Sedes “denotan el uso del espacio para proveer los escenarios de interacción y a su vez los escenarios de interacción son esenciales para especificar su contextualidad” (Giddens 2011: 151). Sedes son así las propiedades físicas y materiales (el lugar) y los usos (funciones) que al mismo se le dan y lo constituyen también en una sede. “Sedes pueden ir desde una habitación en una casa, una esquina callejera, la planta de una fábrica, pueblos y ciudades, hasta las áreas territorialmente deslindadas que ocupan los Estados nacionales”. Nosotros podríamos agregar sedes como “entornos de universidades”, definiéndolos así como territorialidad física pero también como un conjunto de actividades, usos, prácticas específicas. Otra idea interesante asociada a esta noción es la siguiente: las sedes presentan regionalización interna, esto es, zonificación de un espacio-tiempo en relación con prácticas sociales rutinizadas. Así, una universidad es una sede que constituye una estación para un amplio conglomerado de interacciones en el curso de un día; las universidades en la sociedad actual están regionalizadas en aulas, oficinas pasillos, campus, anfiteatros, las cuales a su vez están zonificadas de manera diferente así en el tiempo como en el espacio. Durante la semana las aulas se suelen usar sobre todo en horas del día y de la tarde noche para dar clases curriculares, mientras que durante los fines de semana suelen usarse para actividades de extensión, talleres o actividades extracurriculares. Los pasillos, las aulas y el campus de muchas universidades cada vez tienen más presencias de grupos sociales de diferentes entornos, ajenos al universo estudiantil clásico, tal como los adultos mayores, los jóvenes, grupos de trabajadores, mujeres adultas militantes de ONGs. Estas nociones nos permitirían pensar en la heterogeneidad y carácter cambiante del entorno de toda universidad, en su regionalización y zonificación por tiempo y espacio. Podríamos pensar que los entornos de las universidades están regionalizados en el

Estado nacional, provincial, municipal, asociaciones y organizaciones civiles, empresas (el mercado), movimientos y grupos sociales, partidos políticos, otras universidades e instituciones educativas de nivel medio, terciario. La zonificación de estas regiones alude a que por ejemplo el Estado es un interlocutor de la universidad en momentos de discusión de presupuestos, de formulación de políticas, mientras que las organizaciones civiles, las empresas y los movimientos sociales lo son en momentos de formulación y recepción de demandas sociales o de salida de la universidad para la realización de diagnósticos, o en la implementación de acciones de transferencia, vinculación y extensión.

Otro aporte para nuestra construcción conceptual de entorno proviene de la revisión teórica de la acción que realiza Thévenot (2016). Allí propone el análisis de tres regímenes elementales de involucramiento que dan cuenta de la relación activa que tienen los sujetos con el mundo. A diferencia de los modelos de la acción que han puesto el énfasis en el sujeto o en el actor (ya sea en sus motivaciones, normas, disposiciones, intenciones, proyectos, su conciencia o inconciencia, su reflexividad), la caracterización de esos regímenes le da importancia a la formación conjunta de la persona y de su entorno¹. Thévenot propone anclar el análisis de la acción en la relación que tiene el actor o el sujeto con su entorno (la manera de captarlo, percibirlo): porque es allí, en esa relación, donde emergen distintos regímenes de involucramientos. En este sentido, las orientaciones y representaciones de los distintos grupos de actores académicos se perfilan (entre otros elementos como la trayectoria personal, la formación disciplinar, ideología, posición jerárquica, etc.) en su interacción con el entorno. Así la zonificación demarcada por la predominancia de un tipo de relaciones con regiones del entorno y de la propia institución universitaria influye en las representaciones que los grupos académicos construyen sobre el entorno en el cual desarrollan sus prácticas. Del mismo modo, las situaciones de interacción con el entorno presentan ciertas reglas de juego que son variables a lo largo del tiempo y ante las cuales los distintos actores deben “ajustar” sus prácticas². Un ejemplo notable lo representan los cambios en las gestiones de gobierno local, regional o nacional y de la cúpula de gobierno de la universidad que al mismo tiempo habilitan y dificultan la aparición de ciertas prácticas.

¹ En esta postura se visualiza una influencia etnometodológica, ya que fue Garfinkel quien descentró el análisis del sujeto o del actor hacia la racionalidad de las prácticas, colocando como objeto de estudio las prácticas mismas (afirmando cosas tales como “debajo del cráneo del sujeto no hay nada que mirar” para exagerar el distanciamiento)
²...“Los imperativos de las situaciones dan lugar a reconfiguraciones creativas con relación a ciertas reglas de juego. Estas, a su vez, se definen y redefinen históricamente, lo cual plantea una relativa indeterminación de las acciones”... (Thévenot 2016:19)

Además de este plano relacional, en este trabajo se repara sobre las dificultades y especificidades involucradas a la hora de tomar como unidad de análisis los grupos, los sujetos académicos y la institución al mismo tiempo. Importa reflexionar y avanzar en la posibilidad de dar cuenta de la existencia de relaciones de continuidad o de ruptura entre el nivel de los sujetos y/o grupos académicos (de sus representaciones y orientaciones de acción) y el de la institución (su misión, su estatuto, su política organizacional) en relación al entorno, y en qué instancias unos aparecen con fuerza desdibujando a “la institución” como entidad significativa y en cuáles procesos es ésta la que le otorga la mayor impronta a la relación con el entorno. Pensando a la institución universitaria como una entidad heterogénea, compuesta por diferentes grupos con diversidad de concepciones, culturas, pero al mismo tiempo con capacidad para posicionarse *qua* institución.

2. El lugar del entorno en las universidades estudiadas (en su misión, forma de gobierno, estatuto, oferta curricular, organización académica)

La Universidad Nacional de Lanús se creó el 7 de junio de 1995 (Ley 24496). Entre las principales consideraciones del proyecto de creación se establecía implementar una estructura académica que no se superpusiera con las de otras casas de altos estudios instaladas en el Gran Buenos Aires, adecuando los programas y las carreras de grado al perfil productivo de la región. Si consideramos su estatuto (modificado en 2014) la relación con el entorno aparece explícitamente en la misión primaria de la universidad y entre casi todos sus fines, desde el punto de vista de su rol en el desarrollo social, económico y cultural de la comunidad de la articulación de los conocimientos científicos (expertos) con los saberes populares. Entre los fines de la universidad se establece en primer lugar la enseñanza y en segundo lugar el aporte al mejoramiento de la comunidad, a través de la transferencia de tecnologías, conocimientos y elevando su nivel socio-cultural. Luego aparece la investigación básica y aplicada, “otorgando prioridad a las necesidades y problemáticas comunales, regionales y nacionales”. Se menciona también entre los fines de la universidad la cooperación comunitaria (extensión), la realización de asesorías y servicios a instituciones públicas y/o privadas, el establecimiento de vínculos con organismos estatales, sociales, privadas de nivel local, regional, nacional, e internacional que comulguen con los fines de la universidad (Resolución 228/2014). Otra vía explícita mediante la cual aparece el entorno social en un primer plano es la figura del Consejo Social Comunitario integrado por representantes de entidades y personalidades destacadas de la comunidad local.

Este órgano tiene entre sus principales finalidades: a) atender las necesidades específicas de la comunidad, b) favorecer todo tipo de acciones académicas, productivas, de investigación, de cooperación universitaria y transferencia tecnológica, en acuerdo con distintas organizaciones sociales, c) contribuir a generar convenios para que los estudiantes de la Universidad puedan realizar prácticas, pasantías, estadías y/o sistemas de alternancia, con las organizaciones de la comunidad. Un consejero/representante del Consejo Social Comunitario integra el Consejo Superior de la universidad, con voz y voto.

La organización de la universidad es de tipo departamental, constituyéndose con los siguientes cuatro: Salud Comunitaria, Planificación y Políticas Públicas, Humanidades y Artes y Desarrollo Productivo y Tecnológico (teniendo también Institutos a partir de una última reforma) y ha ido estructurando una oferta curricular con carreras profesionales y técnicas, inexistentes en las universidades nacionales tradicionales (e incluso muchas de ellas fueron orientadas por problemas, demandas o necesidades locales, tal como Tecnología de los Alimentos, Seguridad ciudadana, Enfermería, Turismo, Tecnologías ferroviarias, entre las principales).

La universidad es de tipo centralizada ya que posee un gobierno basado en una conducción central fuerte que logra bajar líneas de acción y de concepción en todos los niveles. A diferencia de las universidades tradicionales, vistas como organizaciones de base pesada, es decir, donde los académicos gozan de grandes niveles de libertad de acción y pensamiento, por lo cual estos están por sobre la institución en términos de poder (Clark 1996), en la UNLA el estilo de gobierno central fuerte ha logrado colocar a la institución por delante de las individualidades.

La Universidad Nacional de Quilmes fue creada a través de la ley 23.749 en 1989. En el proyecto de creación de la universidad se destaca la urgencia de contar con una institución universitaria que se adecue a las necesidades locales. Los referentes territoriales que impulsaron su creación, propusieron asimismo que la universidad adopte una característica preeminente profesionalista que fortalezca “los importantes establecimientos fabriles de la región” mediante la oferta de carreras “poco frecuentadas o novedosas” (Rovelli 2011; Informe de Evaluación Externa CONEAU 2010). Este argumento convive en el proyecto de creación de la universidad con la idea de que era preciso descomprimir la matrícula de universidades nacionales tradicionales como la Universidad de Buenos Aires y la de La Plata.

La UNQ se normalizó en diciembre de 1992. El primer rector normalizador fue el Arq. Di Lorenzis, quien fue reemplazado en 1992 por el Ing. Julio Villar a cargo del puesto de rector por

tres periodos consecutivos, hasta su renuncia en 2003 como consecuencia de una crisis político institucional. Como señala Rovelli (2011:97) “*En la etapa fundacional las atribuciones del rector normalizador fueron tan amplias que su impronta (...) quedó fuertemente enraizada en el proyecto institucional*”...Para el caso de la UNQ, la impronta de Villar se reconoce en diferentes lineamientos como el ejercicio de autoevaluación, el impulso al establecimiento de criterios de diferenciación de la planta docente a partir del pago de salarios diferenciales por productividad, la implementación de criterios de selección de la matrícula estudiantil mediante la instalación de un sistema de cupos, el impulso a un tipo de organización interna basada en departamentos, el fomento a la transferencia de conocimientos innovadores y la priorización de las actividades de investigación científica de la planta académica.

De este modo, aunque los actores locales que impulsaron la creación de la universidad propiciaron para ella un sesgo profesionalista, la forma que finalmente adoptó la UNQ se acercó más a una universidad volcada hacia las actividades de investigación en el sentido en que la misión de investigación ocupa la más alta posición de prestigio dentro de la jerarquía institucional. Esto se visualiza en una proporción relativamente alta de docentes con dedicación exclusiva y con nivel académico de posgrado así como una nutrida oferta de carreras de posgrado³. Asimismo la oferta curricular de la universidad, si bien incorporó carreras de corte profesional que no se dictan en las universidades grandes aledañas, se estructuró también en función de los campos de conocimiento más tradicionales y con proyección internacional en los que ya venían trabajando investigadores que la universidad captó de la UBA y la UNLP⁴.

Durante los primeros años de funcionamiento de la UNQ la concepción de universidad que primó entre sus directivos fue la de universidad innovadora. Pero esta concepción pierde protagonismo luego de la crisis institucional que vivió la universidad. Así, en el nuevo estatuto redactado en 2004, la innovación ocupa un espacio menos preponderante, equiparado con las otras funciones de la universidad (Estatuto Universitario UNQ, 2004). Asimismo, el nuevo estatuto cambió parcialmente la misión de la universidad. En el estatuto de 2004 la misión de la UNQ es la producción, la enseñanza y la difusión de conocimientos, del más alto nivel en un clima de

³ De acuerdo con el último informe de autoevaluación de la función de I+D, el Sistema de I+D de la UNQ integra actualmente a 430 investigadores, de los cuales el 60% posee título de posgrado y a 230 becarios de grado, posgrado y postdoctorado que participan de 21 Programas y 66 Proyectos de Investigación.

⁴ En 1999 la UNQ puso en funcionamiento el Programa Universidad Virtual Quilmes, ubicando a la universidad en un lugar pionero en materia de educación no presencial en Latinoamérica e inaugurando el establecimiento de relaciones virtuales con el entorno.

igualdad y pluralidad, mientras que en el estatuto de 1998 se planteaba esta misión en un clima de “libertad, justicia y solidaridad”. Tal como se señala en el informe de evaluación realizado por CONEAU en 2010, en este cambio puede observarse la preocupación de la comunidad universitaria por enfatizar la pluralidad de voces dentro de la institución, cuya restricción se leyó como el principal motivo de la crisis institucional de principios de los 2000. Ciertamente, a diferencia de la UNLA, la UNQ presenta una modalidad de conducción descentralizada, con niveles relativamente altos de autonomía para establecer lineamientos dentro de cada área de gestión, aunque esto difiere según el área de la que se trate⁵. En los espacios dedicados a la misión, objetivos y funciones de la universidad en el estatuto no se observa ninguna mención al entorno inmediato.

La forma de organización de la UNQ se basa en una estructura departamental, organizada en base a los siguientes tres: Ciencia y Tecnología, Ciencias Sociales y Economía y Administración, con 37 carreras distribuidas entre los mismos (a esta estructura se agrega una Escuela Universitaria de Artes). La oferta curricular de la UNQ respondió más a criterios de diferenciación respecto de las carreras ofrecidas por las universidades “tradicionales” de Buenos Aires y La Plata y, especialmente, a generar espacios de investigación que pudieran atraer a investigadores con amplias trayectorias de dichas instituciones académicas, que a un intento por contribuir a la formación de recursos humanos demandados por las actividades socio productivas del entorno local. De hecho, en las diferentes entrevistas realizadas a miembros de la gestión de la UNQ, se mencionó que ni los colegios profesionales, ni las cámaras empresariales del partido de Quilmes tuvieron injerencia a la hora de definir la oferta académica de la Universidad.

El gobierno y la administración de la UNQ son ejercidos a través de la Asamblea Universitaria, el Consejo Superior, el Rector o el Vicerrector, los Consejos Departamentales, los Directores o Vicedirectores de Departamento y de las Carreras y las Diplomaturas. El Consejo Social Comunitario creado por el Estatuto, no reviste actualmente casi ninguna relevancia dentro del funcionamiento de la universidad. Si bien sus miembros se reúnen cada dos meses las propias autoridades de la universidad reconocen que “nunca ha salido nada significativo de allí”.

Si pensamos al entorno como el mercado de trabajo de la región de influencia de la universidad, de las entrevistas realizadas se vislumbra poca coordinación entre los egresados de la universidad

⁵ En gran medida, la forma de gobierno descentralizada es producto de la crisis institucional que vivió la Universidad. Como ya se mencionó, la conducción fuertemente centralizada ejercida por el rector Villar se significó por parte de la comunidad como el principal problema a ser superado por las posteriores gestiones de la Universidad.

y su incorporación al mercado de trabajo local. Antes bien lo que sucede es que algunos funcionarios municipales participan de programas universitarios de grado y posgrado y a partir de allí se establecen ciertos vínculos periódicos. Otro vínculo periódico de la universidad con el mundo del trabajo es a partir de su participación en un programa de formación profesional (Programa Fundemos) financiado por el Ministerio de Trabajo de la Nación y coordinado por la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela. La UNQ cedió al programa parte de un terreno donde se emplaza su colegio industrial para que se instale un nuevo centro de formación profesional de la UOM⁶.

En el plano político, las interacciones de la universidad con el gobierno local es variable a lo largo del tiempo. En etapas de mayor afinidad ideológica las relaciones se tornaron más densas y periódicas mientras que en otros periodos de mayor disidencia las interacciones son casi nulas. La dimensión política ideológica es central para explicar la relación con movimientos sociales y otras organizaciones de base. Más que la formalización de un vínculo mediante la firma de convenios, en estos casos las interacciones de la universidad con otros actores inscriptos en movimientos sociales se funda en concepciones similares sobre el rol de la universidad en los procesos de inclusión social o en definiciones ampliadas de ciudadanía universitaria. En términos generales las interacciones con los gobiernos locales se originan en el contacto de funcionarios de alto rango tanto de la municipalidad como de la universidad mientras que en otras ocasiones las demandas de distintos municipios son canalizadas a través de la Unidad de Fortalecimiento a Gobiernos Locales de la UNQ⁷.

En los años recientes desde el gobierno de la universidad se fomentó la participación de la comunidad académica en proyectos y programas de extensión con un anclaje territorial a partir del otorgamiento de financiamiento específico. Esto contribuyó a la mayor participación y circulación de personas que no tienen un vínculo formal con la institución en sus espacios a partir de diferentes dispositivos entre los cuales se destaca el Programa FINES, los diplomas de extensión y la organización de ferias y mercados populares.

⁶ El centro de formación que funciona actualmente está ubicado en los terrenos de la exYPF en Florencio Varela, que fueron cedidos durante años a la UNQ y hoy forman parte de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).

⁷ El Departamento de Ciencias Sociales de la UNQ tiene como unidad ejecutora que funciona dentro del ámbito de la secretaria de innovación a la Unidad de Fortalecimiento a Gobiernos Locales hacia donde llegan muchas demandas de los municipios. Esta unidad ejecutora tiene como antecedente el banco de experiencias locales creado en 1997 (proyecto compartido con la Universidad Nacional de General Sarmiento).

La modalidad de interacción predominante de la universidad con el entorno parece adoptar una dinámica ofertista (si bien el nivel de avance de la investigación requiere ser cautos respecto de esta afirmación). Así, aunque en muchas ocasiones el contacto se inicia a partir de pedidos de actores externos luego la interacción se sostiene más bien en la voluntad de los distintos grupos académicos de ofrecer conocimientos o servicios. En el caso de las interacciones con el sector productivo, casi todas ellas pasan por la secretaría de transferencia e innovación aunque hayan sido originadas en vínculos informales entre investigadores o grupos y empresarios. Un actor importante es la Unión Industrial Quilmes, organización con la cual la universidad mantiene contactos periódicos y una buena relación a nivel de sus respectivas autoridades máximas. Esto ha permitido la organización conjunta de la feria “expo industrial Quilmes” dentro del predio de la UNQ.

En suma, si bien la forma preeminente de relacionamiento universidad-entorno es de tipo horizontal entre actores que integran la organización universitaria y actores que pertenecen a otras organizaciones políticas, empresariales o civiles, la universidad brinda actualmente un paraguas institucional de legitimidad a estas interacciones. Aunque será objeto de posteriores análisis, es posible establecer de forma hipotética que en los últimos años dentro de la comunidad académica de la universidad existe un consenso mayoritario sobre la necesidad de sostener una variedad de proyectos y actividades orientadas hacia la aplicación del conocimiento en el entorno (entendido de una manera amplia como aquél que es definido como tal por los distintos actores). Esto se traduce principalmente en el otorgamiento de recursos simbólicos a los diferentes grupos y, en algunos casos, recursos materiales como el mayor financiamiento hacia actividades relacionadas con la función de extensión. De acuerdo con las entrevistas realizadas a funcionarios del gobierno central de la universidad, la política de la institución es el fomento a la diversificación de fondos a partir de alianzas con otros sectores como gremios, organizaciones civiles y dependencias públicas de la administración provincial o nacional.

3. Representaciones y orientaciones de los grupos académicos hacia el entorno

3.1. La Universidad Nacional de Lanús

Diseño industrial

El grupo de diseño industrial se ha nucleado en el Centro de Investigación, Desarrollo e Innovación en Diseño Industrial dentro del Departamento de Humanidades y Artes, a partir del

2012. Es un Centro de doble pertenencia, entre la Comisión de Investigaciones Científicas CIC y la UNLA. Sus miembros fundadores provienen de la carrera ubicada en la UNLP y su llegada a la UNLA tuvo que ver con proyectarse hacia un diseño industrial menos universalista y más anclado a los requerimientos de un entorno espacial y temporal determinado. En este marco el Centro cuenta con la Licenciatura en Diseño Industrial con tres orientaciones, guiadas por las características y necesidades del entorno productivo inmediato de la comunidad de Lanús: Orientación maquinaria, equipos y vehículos, Orientación textil y Orientación transporte. La creación del Centro y de la carrera tuvo que ver con “promover el trabajo y la economía nacional, incorporando características culturales a sus objetos, al investirlos con valores propios de nuestra identidad” y proveer a las pymes y cooperativas de la zona con un centro de asesoramiento y servicios en temas de diseño de productos y procesos.

Las vías de financiamiento hasta hoy fundamentalmente han sido internas (fuentes y convocatorias de la universidad, como la Convocatoria Emprendedores para micro pymes, donde docentes investigadores de Diseño capacitaron a empresarios micro pymes para el llenado de formularios AFIP y se organizó un espacio para que expusieran sus trabajos, dudas, consultas) y externas provenientes de convocatorias de la Secretaría de Políticas Universitarias SPU del Ministerio de Educación de la Nación, como fue el Programa Universidad, Diseño y Desarrollo Productivo (para la producción de prototipos) y del MINCYT (PROCODAS). No publican en revistas especializadas y sus vías de difusión y legitimación son en ferias con usuarios antes que con pares de la disciplina.

El Centro tiene su sede en el campus de la UNLA y también trabajan en Abremate talleres, desde donde se vuelven más visibles de cara a la comunidad, recibiendo demandas, visitas, consultas que han llegado a canalizar proyectos como el de la Convocatoria de Emprendedores. Asimismo, salen al entorno dando charlas en escuelas técnicas.

La muestra anual de Ciencia y Técnica en la UNLA es el espacio de visibilización del Centro y de sus productos hacia adentro de la universidad y hacia afuera ya que invitan a emprendedores, pymes, cooperativas, ONGS, y es en ese evento cuando se dan muchos contactos.

Las actividades del Centro consisten en servicios a terceros (impresión de piezas 3D principalmente) a pymes y cooperativas de la zona (carcazas, prototipos para empresa de yogurt por ejemplo), investigaciones (históricas, como la de la historia del auto justicialista) y aplicadas como la del desarrollo del bandoneón (por pedido del rectorado de la universidad) y de

coproducción (entre alumnos, docentes y trabajadores), como el desarrollo de innovaciones de diseño en productos de vajillas de la Cooperativa Cristal Avellaneda (Durax) para relanzar la marca al mercado. La coproducción tuvo que ver con que la nueva línea de productos se decidió en conjunto entre los trabajadores, los docentes y alumnos enrolados en el proyecto, y porque también se trabajó en parte en la fábrica y en parte también en la universidad. Se consensuó que había que buscar los rasgos distintivos de la marca y no apartarse mucho de ellos en el nuevo diseño. Otra experiencia de trabajo del mismo estilo fue con la marca Vichino de la cooperativa La Posta de San Martín LTDA, de Santa Fe, con quien desarrollaron el diseño de la colección primavera/verano de 2016. Ambas fueron financiadas por el MINCYT (<http://www.innovar.mincyt.gob.ar/catalogos/2015.pdf>) y en los dos casos no fue el entorno inmediato de Lanús el implicado en las relaciones. Esto nos hace pensar que si bien existen discursos y representaciones muy fuertes sobre la relación estrecha de la universidad con su entorno inmediato, su comunidad, y si bien en la práctica hay interacciones de esta índole, también las hay con entornos que van más allá de los límites del espacio local.

Salud Colectiva

Dentro del Departamento de Salud Comunitaria se encuentra radicado el grupo de salud colectiva. Con claro perfil académico de investigación de excelencia, este es uno de los únicos grupos CONICET en la UNLA. Cuenta con cuatro licenciaturas -nutrición, enfermería, trabajo social y educación física-, una tecnicatura en deporte y ha desarrollado un Programa de posgrado, con ciclos de Especialización (cuatro), (dos) Maestría y Doctorado (dos), con más de cien tesis defendidas y con diecinueve cohortes consecutivas. Esto ha sido una vía de transferencia de recursos humanos al medio socio sanitario, especialmente a ámbitos de gestión política de salud de nivel municipal, provincial y nacional. Muchos egresados de estas diferentes carreras de posgrado ocupan hoy diferentes lugares de decisión y gestión de la salud pública.

Este grupo se ha nucleado en el Instituto de Salud Colectiva, reconocido como Unidad Asociada al CONICET desde 2015, orientado a producir conocimientos a partir del desarrollo de investigaciones en los ejes de la epidemiología, la planificación, las políticas y la gestión y las ciencias sociales y salud. Cuenta con temas de investigación sobre morbilidad nacional con análisis espacial, violencia laboral, evaluación de tecnologías sanitarias, mortalidad por violencia en conglomerados urbanos y su relación con características socioeconómicas (perfil

epidemiológico), equidad en salud en el Partido de Lanús, mortalidad infantil y análisis georreferencial en Lanús, entre otras. Las tareas de difusión y comunicación de resultados la realizan a través de la publicación periódica Revista Salud Colectiva, con niveles de alta visibilidad en la comunidad científica nacional e internacional.

Junto al Instituto de Salud Colectiva hay dos centros en el seno del Departamento, el de Adulto Mayor y el de Salud Mental. El Centro de Adulto Mayor (CAM) es un lugar de mucho trabajo con el entorno, especialmente en línea con la representación dominante en la universidad acerca del valor de la ampliación de la ciudadanía universitaria y el compromiso adquirido con la comunidad. Se define como un espacio para el fortalecimiento de las relaciones interinstitucionales y comunitarias creado con el propósito de promover un envejecimiento con derechos, desarrollando actividades de cooperación, tanto nacionales como internacionales, para el estudio, la reflexión y la búsqueda de la inclusión social de los mayores. Realizan talleres en barrios y han organizado un club de día en el marco de un convenio entre la universidad y el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados INSSJyP.

El Centro de Salud Mental si bien se creó en 2013 existe desde mucho tiempo antes, a través del Área de Salud Mental Comunitaria y desde el inicio de la Universidad con la apertura de la Maestría en Salud Mental (hoy cuenta con postgrados de doctorado y también con ciclo de especialización). Los postgrados actualmente se dirigen a generar, al igual que en Salud Colectiva, capacidades estatales de gestión de la salud mental principalmente, es decir, a formar cuadros políticos técnicos antes que profesionales y especialistas académicos en el campo de la salud. Dado el peso que tuvieron desde el comienzo los cursos de postgrado, el grueso de la investigación se realiza en los mismos, especialmente en el doctorado. Para ello, hay un fuerte apoyo y mucha cooperación de instituciones extranjeras (docentes de los cursos que vienen a dar seminarios, en el marco de su pertenencia, desde 1997, a la red formal de posgrados con universidades extranjeras). Sus investigaciones derivan en los siguientes tipos de productos: publicaciones, convenios de asistencia técnica con gobiernos municipales y provinciales, colaboraciones con asociaciones de pacientes y familiares (adicciones en droga, enfermedades psiquiátricas), documentos de consenso o protocolos de atención de alcance mundial. Al igual que el grupo de salud colectiva, la producción más importante es la colocación de egresados de los posgrados de la UNLA Salud Mental en puestos de gestión y gobierno de salud mental (en

Chubut, en Tierra del Fuego, en La Pampa, en la Dirección Nacional de Salud Mental) y el desarrollo de su revista específica del Área: “Salud Mental y Comunidad”.

Recapitulando, tanto en el área de Salud Mental como en Salud Colectiva se observa la existencia de claras orientaciones hacia el entorno académico y político en simultáneo, siendo en el primer caso de alcance regional e internacional y en el segundo de índole local-municipal, provincial y nacional. Han sido áreas que crecieron al calor de los criterios más “academicistas” y “cientificistas” posibles de hallar en la UNLA (publicaciones científicas, formación de recursos humanos, tipo de financiamiento externo vía agencias nacionales e internacionales de ciencia), pero al mismo tiempo y con igual rigor dedicaron esfuerzos a la construcción de una reputación y trayectoria pública en la gestión de la salud y en la instrumentación, implementación y evaluación de instrumentos de políticas. La construcción de postgrados, como vías de reclutamiento y entrenamiento de recursos humanos para la gestión en salud, ha sido una vía fundamental para el objetivo señalado. La ocupación de puestos de gestión de gobierno en las estructuras burocráticas de nivel ministerial por parte de alumnos fue la vía fundamental de transferencia de conocimientos al Estado y, por ende de modo indirecto, al medio social. Las asesorías a gestores y funcionarios, por parte de los investigadores del área, es otro modo de intervención y transferencia de conocimientos y modos de abordajes de salud.

La Orquesta Escuela

Fruto de una iniciativa conjunta entre Daniel Bozzani (actual director del Centro de Investigación y Estudios Musicales), la rectora Ana Jaramillo y la Dirección de Cooperación se encaró el armado de una Orquesta infantojuvenil en la Universidad. La idea inicial fue que la orquesta funcione en territorio, fuera de la UNLA. Por eso aprovecharon el Programa de Educación Permanente inserto en la Dirección de Cooperación, que trabaja con escuelas primarias de la zona, para elegir una de ellas como sede de trabajo para la Orquesta Escuela. La escuela, en Villa Luján, en Lanús Este (a unas trece cuadras de la Universidad), se eligió por las características de su Directora, quien le daba una impronta artística importante y tenía un compromiso muy fuerte con la institución y los chicos.

Con financiamiento del gobierno de la provincia de Buenos Aires, centralmente para solventar los salarios de los docentes músicos y para la adquisición de instrumentos, el proyecto inició su camino en el año 2009.

Los comienzos no fueron fáciles. Se presentaron obstáculos diversos; dificultades para convocar a los chicos, al momento de la clase los chicos no aparecían y eso implicaba iniciar un seguimiento uno a uno para hacerlos llegar; a su vez, dado que al principio contaban con pocos instrumentos, los chicos tocaban con palitos o reemplazos variados que hacían de instrumentos, cuestión que muy posiblemente haya impedido también atraer y comprometer a los chicos con la actividad.

La población inicial con la que trabajaron fue de clase baja, chicos provenientes de las villas cercanas, aunque a medida que la Orquesta fue creciendo, hasta hoy, ha ido poblándose con chicos de clase media. La orquesta juvenil quedó con la población de chicos más vulnerables (aquellos que empezaron en 2009 como niños y hoy tienen entre 15 y 18 años de edad) y la infantil, con chicos que entraron en los últimos tiempos, con grupos de clase media (aunque hay mucha integración entre estos dos grupos ya que los más chicos miran a los más grandes con admiración, como ejemplos a seguir).

Las dificultades iniciales en cuanto a retención de chicos y a garantizar su seguimiento y constancia en la participación de la Escuela poco a poco se tornaron en gratificaciones y logros para aquellos que pudieron seguir; los chicos con la Orquesta conocieron el mar por primera vez cuando fueron a tocar a Mar del Plata, conocieron el obelisco y el Colón gracias a la Orquesta también. Asimismo, muchas veces tocaron en la UNLA y poco a poco hicieron de ella un lugar más familiar y cercano para ellos, y ahora ya son “locales”. En su mayoría, ni ellos ni sus padres nunca antes habían ido ni imaginado entrar a la universidad a pesar de vivir a trece cuadras (no la conocían). Como diría Bourdieu no formaba parte de su porvenir probable.

La Orquesta juvenil tiene una serie de presentaciones durante el año, en la universidad brinda conciertos de cierre y de mitad de año y luego a lo largo del mismo suele tocar en salas y teatros de la zona. Su repertorio tiende a la música clásica aunque en muchos casos con incursiones en arreglos provenientes de la música popular.

Las representaciones que existen en la Universidad sobre el proyecto y el desarrollo de la Orquesta no los asocian con acciones tendientes a “sacar a la Universidad” al territorio o de publicitar a la misma a través de la Orquesta sino con la idea de hacer que los chicos, a través de la música, ingresen y conozcan la universidad. Si bien en un comienzo la Escuela empezó en el territorio del entorno universitario, en Villa Luján, luego se planeó que uno de los ensayos

semanales empezara a hacerse en la UNLA, aunque ello significó ciertos trastornos por el traslado de los instrumentos.

En nuestros términos, este emprendimiento consistió en introducir al entorno en la UNLA, representación que a su vez está en línea con la cultura y la misión histórica de esta institución, proclive a ampliar la ciudadanía universitaria y el tipo de actividades legítimas. Esto es, la idea que afirma que quiénes pueden habitar legítimamente la universidad no son sólo los estudiantes universitarios de 18 años en adelante sino los niños, los jóvenes, los adultos mayores, las mujeres organizadas en asociaciones o fundaciones; así como tampoco la investigación, la extensión/cooperación y la docencia académica son las únicas actividades o las más valoradas en la institución, existiendo espacio y estima para actividades tales como la difusión, divulgación, coproducción (tecnológica), inclusión sociocultural, formación ciudadana, formación cultural, producción artística, entre las principales.

Otras de las representaciones que emergen es la de la coproducción o de la apropiación social del proyecto. La UNLA avanzó en “poner a disposición de la comunidad ciertos recursos culturales, educativos, musicales” para desarrollar el proyecto de la Orquesta que poco a poco fue siendo apropiado y producido por los mismos chicos y padres. Si uno les preguntara de quién es la Orquesta seguramente nadie diría que es de la Universidad.

3.2. La Universidad Nacional de Quilmes

Laboratorio de Oncología Molecular

El Laboratorio de Oncología Molecular de la UNQ puede clasificarse como un caso típico de vinculación universidad-empresa a partir de la transferencia de conocimientos con potencial de aplicación en la producción de fármacos a la industria. El laboratorio comienza sus actividades a mediados de los años 1990 y su equipamiento original fue en gran parte financiado por la UNQ. De acuerdo con la interpretación de uno de sus directores, la posibilidad de instalar el laboratorio se vio facilitada por una combinación de factores entre los cuales se destacan la trayectoria formativa de sus directores -médicos de formación quienes se dedicaron a la investigación en oncología molecular desde una óptica “transferencial”- y la orientación hacia la aplicación de conocimientos que fomentaban las autoridades de entonces de la UNQ sumado al tamaño relativamente pequeño de la universidad, hecho que, desde su perspectiva, facilitó la generación

de lazos de confianza y agilizó las gestiones correspondientes. Consultado al respecto, el entrevistado sostuvo que en una universidad grande y tradicional como la UBA (espacio académico donde ambos directores cursaron parte de su formación) hubiera sido mucho más difícil montar un laboratorio desde cero y con orientación aplicada en temáticas relacionadas con el cáncer. En este sentido reconoce en la UNQ un carácter pionero en ofrecer carreras aplicadas para su campo de estudio (como la licenciatura en biotecnología) y en apoyar a grupos con una mirada de aplicación de conocimiento.

Las líneas de actuación del laboratorio abarcan el diseño de estrategias antitumorales en oncología molecular, la I+D de productos antitumorales y de sistemas de diagnóstico molecular así como servicios a terceros relativos a la aplicación de técnicas moleculares, el manejo de cultivos celulares o el diseño de modelos preclínicos animales. Los integrantes del laboratorio incluyen a su programa de investigación biomédica dentro de la denominada investigación “transferencial” o investigación “traslacional” definida como una modalidad de trabajo científico que busca transferir los conocimientos obtenidos en un nivel “básico” de investigación a su uso en la resolución de un problema de salud concreto. En este caso se trata de buscar la potencial utilidad de un hallazgo científico a escala de laboratorio para el mejoramiento de las condiciones de vida de un paciente con cáncer. Siempre de acuerdo con los propios investigadores, la modalidad traslacional de trabajo “hace imprescindible en algún punto la cooperación entre el Laboratorio de Investigación de la Universidad Pública y las Empresas Privadas nacionales e internacionales, como los Laboratorios Farmacéuticos” debido a que son estos sectores quienes poseen la capacidad logística y financiera de traducir los resultados científicos en productos farmacéuticos que lleguen finalmente a los pacientes.

El primer contacto de los investigadores con el sector productivo fue con la empresa farmacéutica Elea a partir de gestiones realizadas en ese entonces un investigador experto en estrategias de vinculación universidad-empresa especialmente en el área de biotecnología quien estaba a cargo del Programa de Transferencia y Vinculación Tecnológica (ProTIT) dependiente de la Secretaría de Investigaciones de la UNQ⁸. El interés de la empresa era validar un desarrollo sobre

⁸En 2004, en el marco de la Secretaría de Investigaciones creada un año antes a partir de la reforma del estatuto de la UNQ, se estableció el Programa de Transferencia y Vinculación Tecnológica (ProTIT), con responsabilidad sobre los temas relativos a la vinculación y la innovación y para atender la demanda de servicios y actividades de investigación y desarrollo de interés socio-productivo. A través del ProTIT, se regularon las actividades de transferencia mediante la creación de las Unidades Ejecutoras (Resol. CS 295/04), el establecimiento de normativas para la incubación de empresas (Resol. CS 086/04) y para la realización de Convenios de Investigación y Desarrollo

inmunoterapias para el cáncer con estudios preclínicos animales de laboratorio. A partir de entonces el laboratorio ofreció periódicamente a la empresa servicios de ese tipo. De acuerdo con los investigadores, el contacto periódico facilitó la generación de un vínculo de confianza que luego derivó en la participación del laboratorio en la creación de una vacuna⁹ y en la generación de un proyecto conjunto para el desarrollo de una serie de péptidos con utilidad para su uso en cirugías de pacientes con cáncer.

De hecho, los investigadores clasifican a sus vínculos con las empresas farmacéuticas bajo dos modalidades: la prestación de servicios que ayudan a validar las investigaciones para el desarrollo de productos antitumorales por parte de la empresa (estudios sobre células cultivadas y en animales de experimentación, análisis de muestras de pacientes incluidos en ensayos clínicos); y la participación en proyectos de I+D para la creación de nuevos productos antitumorales, métodos o protocolos de tratamiento. El desarrollo de una vacuna se sitúa dentro de la primera modalidad mientras que el desarrollo de los péptidos antimetastásicos lo hace en la segunda.

En este segundo caso la interacción con la empresa se da desde fases tempranas de la investigación. De acuerdo con los investigadores uno de los beneficios de esta modalidad de relación es que la empresa no solo sustenta las distintas fases del trabajo con recursos materiales, sino que aporta el conocimiento de logística necesario para que las diferentes etapas de la investigación se diseñen con un horizonte de comercialización. Esto es, principalmente, que cada etapa contemple los requisitos de la autoridad regulatoria para la aprobación del eventual producto. Según los investigadores este tipo de conocimientos es difícil de conseguir dentro del ámbito académico, incluso en el espacio de las secretarías de vinculación o transferencia, algo que vuelve más necesaria la participación de empresas privadas en investigaciones que tengan como objetivo un horizonte de aplicación.

y de Vinculación Tecnológica (Resol. CS 129/05). En 2008, mediante Resol. CS N° 125/08, la Secretaría de Investigaciones se transformó en Secretaría de Investigación y Transferencia (SIT) que, entre sus Direcciones, incluía la Dirección de Vinculación y Transferencia Tecnológica (DVTT), que reemplazó al ProTIT.

⁹ La vacuna, que se comercializa en el mercado argentino bajo el nombre deracotumobab(Vaxira®), fue desarrollada por Recombio, un consorcio público-privado integrado por instituciones de distintos países, en particular por la empresa Elea y el Centro de Inmunología Molecular de Cuba (quienes comparten la patente) a los que se sumaron investigadores del Instituto Roffo de la UBA del Laboratorio de Oncología Molecular de la UNQ. la vacuna tiene como acción terapéutica inducir al sistema inmunológico del paciente a generar una respuesta contra un antígeno tumoral presente en la superficie de células cancerosas de pulmón y mama, melanoma y tumores pediátricos neuroectodérmicos. Hasta el momento, la vacuna fue aprobada por los organismos regulatorios correspondientes en Argentina y Cuba.

Los desarrollos mencionados se generaron a partir de consorcios público-privados de investigación que contaron con financiamiento de fondos de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina (Agencia). Actualmente, el laboratorio participa en la coordinación de un nuevo consorcio en el cual la mayor parte del financiamiento es otorgado por la empresa farmacéutica Glaxo para la investigación y desarrollo de nuevos blancos moleculares sobre inmunología del cáncer. Los consorcios le permiten al laboratorio obtener subsidios por mayor cantidad de dinero, algo que han traducido en la compra de equipamiento que les permite a su vez ampliar su rango de diseños de investigación experimental y consolidar plataformas tecnológicas para su uso en servicios a terceros (por ejemplo de proteómica, genómica y densitometría de flujos). Consultados al respecto, los investigadores señalaron que en ocasiones los beneficios en materia de obtención de recursos financieros que brinda la pertenencia a un consorcio público-privado, atraen a grupos de investigación que no poseen una capacidad de generar conocimientos que puedan ser fácilmente valorizados en términos comerciales lo que usualmente redundaría en tensiones internas al consorcio.

En cuanto a la dinámica de trabajo y la modalidad de ejercicio de la profesión académica predominante en el equipo de investigación del Laboratorio se observa en principio la voluntad de mantener un programa de investigación con orientación aplicada eligiendo como objetos de investigación tipos de cáncer que aún presentan incógnitas en relación a su cura. Es en ese sentido que los investigadores llaman a su modalidad de trabajo investigación traslacional. Existe en el equipo una estrategia de desdoblamiento que apunta a mantener dos líneas paralelas de trabajo sobre un mismo objeto de estudio: una de corte más básico que facilita las publicaciones en revistas académicas y otra de carácter más aplicado donde los investigadores aducen que es más difícil encontrar canales de publicación. Esta estrategia se fundamenta en la necesidad de consolidar las carreras académicas de los becarios que ingresan al laboratorio y en una estrategia de supervivencia: los investigadores piensan que trabajar durante un largo plazo solo en proyectos de desarrollo puede enquistar la capacidad creativa del grupo, algo que se evitaría manteniendo al mismo tiempo líneas de trabajo en ciencia básica.

Las interacciones que el grupo mantiene con el entorno inmediato de la UNQ se reducen a la prestación de servicios (típicamente caracterización de muestras de pacientes) a organismos de salud pública del municipio y eventualmente de la región del conurbano sur. No obstante, recientemente el laboratorio ha firmado un convenio (financiado por un fondo Fonarsec de la

Agencia) con el Hospital El Cruce del partido de Florencio Varela para estudiar los marcadores vinculados con la efectividad de los péptidos desarrollados por el laboratorio en consorcio con la empresa Elea, en diferentes tipos de cáncer. El convenio entre el hospital y la universidad era preexistente y el ingreso del laboratorio estuvo fomentado por la Secretaría de Investigación y Transferencia de la UNQ.

Para finalizar, se trata de un grupo de investigación que produce conocimientos que se sitúan en la frontera de sus áreas disciplinares de referencia y que ha sabido mantener un programa de investigación en gran medida orientado hacia el desarrollo de productos y procesos en el área de oncología molecular a partir de un sostenido vínculos con empresas farmacéuticas lo que le permitió al mismo tiempo generar recursos materiales que potenciaron su capacidad de trabajo. La noción de entorno que manejan es por supuesto la ciencia universal aunque puede vislumbrarse una idea de generación de conocimientos aplicados al servicio del desarrollo nacional (en este caso, de la salud pública). En entorno más inmediato o territorial de la universidad aparece casi exclusivamente en tareas que no implican al grupo la generación de conocimientos sino más bien la aplicación rutinaria de técnicas en la forma de servicios a terceros donde existe una demanda puntual que se resuelve. Una forma más colaborativa de trabajo ha surgido recientemente a partir de la firma de un convenio con un hospital de la zona de influencia de la universidad pero se trata de una experiencia incipiente de la que no se pueden sacar conclusiones aún.

Programa Institucional Interdisciplinario de Intervención Socio Ambiental (PIIdISA)

A diferencia del caso previo, el grupo de investigadores que conforma el PIIdISA se propuso desde el principio generar conocimientos orientados a intervenir en el territorio cercano a la universidad. El Programa se puso en funcionamiento a principios de 2013 en la UNQ con los objetivos de intervenir en temáticas socio-ambientales, especialmente en el partido de Quilmes, realizar y ejecutar propuestas de mitigación de la problemática ambiental en ese territorio y difundir actividades producidas por el Programa. El origen del programa es un proyecto de investigación e intervención propuesto en el año 2012 por un grupo de investigación del Departamento de Economía y Administración de la UNQ a las autoridades de la universidad para que sea financiado mediante el dinero que las universidades nacionales (UUNN) reciben de la explotación minera. Ese mismo año la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) anunció a

todas las UUNN que poseía un remanente de dinero para financiar proyectos abocados a temáticas ambientales. El grupo se presentó a la convocatoria y ganó el subsidio. El Programa se constituyó con dos subprogramas: el subprograma “UNQ sustentable” que suponía el armado de un “plan maestro de sustentabilidad” para la universidad a partir del diseño de protocolos de manejo sustentable de la energía, el agua y los residuos dentro de la institución y el subprograma “entorno territorial” que implicaba la puesta en marcha de proyectos relacionados al diagnóstico socio-ambiental de la costa sur del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y de determinación de consorcios microbianos en soterramiento de basura (a cargo de investigadores del Departamento de Ciencia y Tecnología) así como de intervención en el Partido de Quilmes en las áreas de reciclado de residuos y sanidad y ambiente en territorios socialmente vulnerables del municipio. Asociado a eso el Programa previó la generación de un Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica y procesamiento digital de imágenes con el objetivo de georreferenciar los distintos tipos de problemas socio-ambientales relevados en el territorio y un laboratorio de Metagenómica Ambiental y Biotecnología orientado a la prestación de servicios a terceros en temas relativos a ambiente. Finalmente en 2014 se sumó un tercer subproyecto sobre mega minería en Argentina asociada a la explotación de litio. En este último caso, el entorno se amplía a todo el territorio nacional y específicamente a las áreas que concentran los emprendimientos mineros.

A fines de 2015 el Programa dejó de contar con el financiamiento de la SPU lo que generó que algunos de sus participantes dejaran de serlo por falta de recursos y que otros destinaran menos cantidad de tiempo a las tareas planteadas en los objetivos del programa. Durante el tiempo en que el Programa funcionó bajo el financiamiento de la SPU el proyecto más grande que se desarrolló fue un relevamiento de la situación socio-ambiental del barrio Villa Itatí del partido de Quilmes y el armado de un diploma de extensión sobre la problemática socioambiental del barrio y el manejo de residuos y recursos como el agua a los habitantes del mismo. El curso contó con financiamiento de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires a instancias del Instituto de Organizaciones Populares de dicha institución quien se acercó al grupo de investigación interesado en mejorar las condiciones socio-ambientales del barrio. El resultado del estudio se publicó en la forma de un informe técnico. El equipo también realizó un relevamiento de las condiciones socio-ambientales en un barrio aledaño a la ex papelera Massuh. En este caso, la

iniciativa del relevamiento se originó en el grupo sin que hubiera una demanda externa y sus resultados se publicaron en canales académicos.

El proyecto sobre recicladores urbanos tenía un desarrollo previo a cargo de un investigador que luego asumió la dirección del proyecto específico dentro del Programa. Durante el transcurso de los tres años que duró el financiamiento de la SPU al Programa el equipo realizó entrevistas a un acopiador de residuos que trabaja en el municipio de Quilmes y aplicó encuestas a pequeños recicladores urbanos que venden sus productos a dicho acopiador. A partir de esos primeros datos y de los conocimientos aportados por la trayectoria del investigador a cargo, el equipo se acercó al Municipio y junto al área de ambiente coordinaron unas jornadas de debate en la UNQ que sumó también a asociaciones de recicladores. Ese fue el punto de partida para la participación del grupo en el programa municipal “Quilmes Recicla” realizando trabajos de seguimiento de cooperativas de recicladores. La realización de las jornadas dio también inicio a un contacto con una organización de recicladores del barrio Villa Itatí con los cuales se firmó un convenio para la gestión de residuos en el marco del subprograma UNQ sustentable. Sin embargo el convenio no prosperó porque el volumen de residuos y las posibilidades de su separación no resultaron convenientes a la cooperativa¹⁰. Los resultados generados dentro del proyecto se publican tanto en el formato informes como en productos académicos (comunicaciones en congresos y artículos en revistas).

El subproyecto relativo al estudio de la megaminería asociada al litio es llevado adelante casi exclusivamente por un becario doctoral del CONICET y sus publicaciones se realizan a partir de revistas académicas, comunicaciones a congresos y el desarrollo de un libro.

En el caso de los laboratorios, el equipo de investigación adquirió un secuenciador de genes para el laboratorio de metagenómica pero hasta el momento no se encuentra en funcionamiento. Asimismo acondicionó una sala, designó a su cargo a un docente de la UNQ especialista en el tema e instaló los softwares necesarios para el armado del laboratorio de georreferenciamiento. Actualmente funciona de forma parcial, para proyectos académicos del programa o de otros grupos, pero no para brindar servicios a la comunidad.

En relación a su dinámica de trabajo se trata de un grupo que presenta una amplia variabilidad en sus investigaciones y en sus trayectorias académicas. Está integrado tanto por becarios e

¹⁰La línea de investigación sobre reciclado de residuos cuenta asimismo con financiamiento de la SPU que comparte la UNQ, la UNAJ y la UNLa en el marco de un programa sobre universidades y cooperativas.

investigadores del CONICET como por docentes e investigadores de la Universidad que cumplen funciones dentro de la gestión académica de posgrado y administrativas. Si bien la posibilidad de contar con un subsidio generó la realización de reuniones de planificación de trabajos articulados en el marco del Programa, actualmente el aporte se realiza de forma más dispersa reuniendo producciones de carácter individual de los distintos investigadores. Concordantemente, los canales de publicación también varían de acuerdo con la trayectoria académica de quienes están involucrados.

Excepto en el caso del subproyecto sobre litio, el Programa está enteramente orientado hacia la producción de conocimientos con impacto en el entorno territorial inmediato de la universidad. No obstante, la modalidad de relación con el entorno es variable como lo son los proyectos y los miembros que conforman el programa. Así, según sea el componente del programa, el entorno refiere a demandas de servicios puntuales de empresas o del municipio, a vecinos afectados por la baja calidad de las condiciones medioambientales del territorio en el que viven, o a asociaciones de trabajadores. Del mismo modo, el abordaje del entorno no es unívoco: conviven en el programa un acercamiento de tipo antropológico que busca conocer las representaciones de los actores sobre sus condiciones de trabajo y las cuestiones socio ambientales del territorio en el cual viven, con otro de carácter económico ambiental que busca establecer los alcances de las actividades relacionadas con el manejo de residuos en tanto subsistema productivo territorial, con acercamientos ligados a la aplicación de servicios biotecnológicos y de capacitación y asistencia en el manejo de recursos ambientales.

Unidad Académica “Observatorio Nacional del Sur de la Economía Social y Solidaria”

La Unidad Académica (UA) se constituye en la UNQ a mediados de 2013 como un espacio que aglutina tareas de extensión, investigación y formación relativas al área temática de la economía social y solidaria (ESS). El antecedente más lejano en el tiempo es el Proyecto de Extensión CREES (Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social) que fue generado en 2007 por un equipo de docentes del Departamento de Economía y Administración para brindar capacitación y asistencia técnica a emprendedores de la economía social de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui. El equipo ya tenía experiencia en esta tarea puesto que desde fines del 2005 se había sumado al Programa de Acompañamiento y Tutorías a Emprendimientos Productivos “Manos a la Obra” del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, para la

realización de tareas de asistencia técnica a emprendimientos insertos en el Programa. El proyecto CREES se articuló en el marco de la Dirección General de Apoyo y Vinculación Sectores Sociales y Productivos que había sido creada en 2004 dentro de la Secretaría de Extensión de la Universidad. Paralelamente el equipo obtuvo financiamiento de la primera convocatoria a proyectos del Programa de Voluntariado Universitario de la SPU.

El Proyecto CREES continúa hasta hoy y posee tres líneas de trabajo: Gestión Local Asociada; Cooperación Social y Salud; y Formación en ESS. La primera línea está directamente vinculada al trabajo en el territorio local en articulación con otros actores como organizaciones de la sociedad civil y áreas del municipio y el estado provincial nucleados en la Mesa de Promoción de la Economía Social y Solidaria (MePESS) desde donde se ejecuta el Proyecto Integral de Desarrollo Socio-Productivo del partido Quilmes en el marco del Programa Provincial “El Trabajo Dignifica”, que implica la realización de tareas de asistencia técnica, desarrollo de ferias y cursos de extensión universitaria para la formación de dirigentes, productores y productoras de la ESS. En ese marco, el equipo desarrolla periódicamente la Feria de Economía Social y Solidaria en Quilmes y la UNQ¹¹.

La segunda línea de trabajo tiene por objetivo la realización de una investigación aplicada en la temática de empresas sociales y gestión asociada en ESS y desarrollo local, con referencia específica al espacio territorial de influencia de la UNQ (partido de Quilmes y sur del Gran Buenos Aires). Esta línea derivó en el año 2009 en el proyecto de investigación “Economía social y solidaria en Buenos Aires. Dos estudios de caso: empresas sociales y una experiencia local de gestión asociada” financiado por la Secretaría de Investigaciones de la UNQ.

Por último, la tercera línea se vincula a la generación de espacios de formación universitaria en ESS. En ese marco, el equipo creó en 2010 el Diploma de Extensión Universitaria en ESS (DOSESS) y en el 2011 la Tecnicatura Universitaria en ESS y la carrera de posgrado de Especialización en ESS¹². En los tres casos, el dinero para financiar el pago de profesores provino del Ministerio de Desarrollo de la Nación, con quien el equipo firmó asimismo un convenio para formar cooperativistas del Programa Argentina Trabaja.

¹¹ Actualmente la participación del municipio en la MePESS se encuentra suspendida

¹² Más recientemente (año 2013) el grupo generó un nuevo diploma de extensión universitaria Agroecología y Economía Social y Solidaria y participó de dos nuevos proyectos de investigación: “Economía social y procesos educativos y de salud: algunos estudios de caso de cooperación social” en el marco del programa “Dimensiones y alcances del desarrollo territorial” en el año 2011 y “Los aspectos culturales del Desarrollo Sustentable” en el marco de un trabajo conjunto con investigadores del PDIISA.

Por su parte, el Proyecto CREES adquiere en 2011 la categoría de Programa de Extensión Universitaria al sumar al componente ICOTEA (Integración Social Comunitaria de Aprendizajes, Tecnologías para la Inclusión Social y Arte Comunitario).

Recientemente, en 2014, el equipo ha generado el Programa Universitario de Incubación Social en Economía Social y Solidaria (PUISS) en el marco de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNQ orientado a la incubación de emprendimientos de ESS y proyectos transversales relativos a la provisión de servicios de gestión, comercialización y comunicación para la ESS. El PUISS cuenta con un equipo de coordinación y gestión que tiene por objetivo acompañar los procesos estratégicos y fomentar y viabilizar la vinculación intra e inter institucional y hasta el momento ha aprobado 8 incubadoras¹³. La Secretaría de Extensión de la Universidad otorga a cada incubadora veinte mil pesos para comenzar o fortalecer su emprendimiento y exige que luego de transcurridos dos años la incubadora tiene que poseer al menos el mismo monto o más de otras fuentes de financiamiento o por generación de ingresos propios. El equipo de coordinación y gestión ayuda a las incubadoras a presentarse a fuentes de financiamiento alternativas derivadas de programas nacionales o internacionales. En este sentido, el equipo señala que las cooperativas que ingresan al programa de incubación son “multiactorales” porque participan en ellas trabajadores y académicos.

Así, la trayectoria del equipo de trabajo sigue un sendero que va de las tareas de extensión y docencia de grado a actividades de formación de cuadros de la ESS, investigación y desarrollo innovativo. De esta manera, la investigación emerge en el grupo íntimamente asociada a la práctica de la extensión y de la formación en el ámbito de la ESS. Efectivamente, las líneas de investigación que mantienen se asocian al análisis de los procesos educativos de la ESS y las características, dinámicas y dificultades del desarrollo de mercados y empresas sociales (el equipo denomina a este estilo de investigación como investigación-acción). Sus canales de publicación son en su gran mayoría revistas de divulgación de procesos de extensión universitaria. Consultados al respecto, los responsables del equipo indicaron que las tareas de

¹³1) Economía, Mercado y Finanzas -fortalecimiento de mercados sociales y financiamiento solidario; 2) Ambiente y Ecología -Investigación y desarrollo de alternativas sustentables para la promoción y/o fortalecimiento de entramados socio-económicos- ; 3) Comunicación y Diseño - Construcción de sentidos para la sensibilización y difusión de la ESS -; 4) Turismo Solidario de base Comunitaria; 5) Empresas Sociales -Conformación y visibilización de organizaciones asociativas- ; 6) Arte y Cultura Comunitaria -Acompañamiento de procesos que potencien la dimensión simbólica de la ESS en organizaciones de Arte y Cultura Comunitaria- ; 7) Tecnologías Sociales -Fortalecimiento de redes asociativas y circuitos de valor en desarrollos tecnológicos para las organizaciones de la ESS; y 8) Tecnologías Inclusivas y Sustentables -Diseño y planificación colaborativa de estrategias tecnológicas para la resolución de problemas sociales y/o ambientales a nivel local y regional-.

publicación y realización de posgrados implican un esfuerzo mayor para ellos puesto que sus objetivos exceden los lineamientos clásicos académicos y están vinculados más bien a la gestión de actividades de ESS en el territorio y a la formación de formadores. Ellos ubican a sus tareas como un ejercicio de transformación social y apuntan como uno de sus requisitos a la transformación institucional. En este sentido señalan que, gracias a la presión de algunos miembros de la comunidad universitaria, en los últimos años se han logrado avances en la UNQ al revalorizar las tareas de extensión dentro de las evaluaciones docentes. Por lo tanto, otro de los objetivos del equipo es ocupar espacios institucionales dentro de la UNQ que les permitan impulsar políticas que legitimen y fomenten modos alternativos de ejercicio de la profesión académica.

Las actividades de formación son objeto de reflexión periódica por parte del equipo. Denominan a su propuesta formativa como política y pedagógica al mismo tiempo. Política porque favorece la inclusión educativa de sectores “vulnerados educativamente” fomentando el reconocimiento de sus propias prácticas. En el plano pedagógico inscriben su propuesta (diploma, tecnicatura y especialización) en la perspectiva de la educación popular (Freire 2006) y enfatizan que sus prácticas implican la co-construcción de saberes y conocimientos debido a que los mismos se generan sobre la base de las propias experiencias de los alumnos. El sentido político que otorgan a su propuesta pedagógica se relaciona asimismo con la base social del estudiantado que asiste a las propuestas educativas que desarrolló el equipo. En general, se trata de adultos trabajadores sin formación universitaria previa y en gran medida sin la posesión de un título secundario (en esos casos, solo pueden asistir al diploma de extensión). Como técnicas para superar lo que consideran una brecha educativa producto de la situación de vulnerabilidad socio-educativa de los alumnos, proponen generar prácticas de escritura colectiva en base a la reflexión sobre las prácticas laborales, la provisión de talleres de lectura y escritura y de un tutor por cada aula que tiene como misión facilitar los procesos pedagógicos del aprendizaje. Los docentes del equipo representan a su actividad como un ejercicio de reparación de derechos de los estudiantes.

Los vínculos que el equipo mantiene con actores que no pertenecen a la UNQ son constantes, amplios y variados. Durante los últimos años ha trabajado fuertemente con el programa Argentina Trabaja del Ministerio de Desarrollo Social y con programas de fortalecimiento de la economía social y las empresas sociales desarrollados por organizaciones gremiales y civiles como la Red de Empresas Sociales Argentinas, el Programa FUNDEMOS de la UOM Quilmes,

el Consorcio Productivo del Sur, la Asociación de Trabajadores Autogestionados que funciona dentro de la Central de Trabajadores Argentinos. Asimismo, tiene un fluido contacto con organizaciones cooperativas con base territorial en el conurbano sur, forma parte del espacio Universidades y Economía Social y Solidaria dentro de la Red de Extensión Universitaria (REXUNI) del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN)¹⁴ y se encuentra en negociaciones para ser ente ejecutor del programa nodos de innovación social recientemente creado por el Ministerio de Producción en el espacio de la Dirección Nacional de Innovación¹⁵.

Ciertamente, la generación de redes de trabajo e intercambio de experiencias es una estrategia sostenida por el grupo en la medida en que consideran que esta dinámica fortalece los procesos de visibilización de la ESS al tiempo que presiona sobre cambios en las políticas públicas destinadas al sector. En todos los casos se trata de redes con anclaje territorial, sea éste nacional, regional o local. Así, la noción de entorno que mantiene el equipo se asocia fuertemente a lo territorial, al trabajo en un espacio geográfico específico. El entorno se delimita en extensiones variadas de acuerdo con las diferentes redes en las cuales se involucra el equipo e implica asimismo dimensiones diversas: desde el plano político y simbólico de las políticas públicas nacionales hasta un plano empírico de intervención en las prácticas de cooperativas y emprendimientos concretos en un territorio dado. En el plano de la reflexión conceptual, el entorno se configura a escala global como la problemática emergente de la ESS. No obstante el trabajo en el territorio local constituye la escala de intervención más habitual del equipo y muchas de sus prácticas y reflexiones se alimentan de ese abordaje territorial local.

Grupo Estudios Sociales de la Tecnología y la Innovación

El grupo de investigación pertenece al Área de Estudios Sociales de la Tecnología y la Innovación del Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología de la UNQ. Su programa de investigación se originó en el año 1999 con trabajos sobre desarrollos tecnológicos desde un abordaje de co-construcción socio-técnica de tecnologías en escenarios institucionales e

¹⁴ El Espacio de Economía Social y Solidaria (ESS), fue creado en el Plenario de la Red de Extensión Universitaria (Rexuni/CIN) realizado en Tandil el 9 de abril de 2014 en el marco de las III Jornadas de Extensión del Mercosur, a partir de una propuesta presentada por los representantes de Extensión de cuatro universidades: UNSAM, UNQ, UNICEN y UNGS. <http://www.rexuni.edu.ar/noticias/red-de-universidades-y-economia-social-y-solidaria>

¹⁵ El programa busca fortalecer entramados productivos prioritarios para las economías regionales, identificando sus barreras y abordándolas desde la lógica de la innovación social. Las tareas que desarrollaría el equipo dentro de este programa se vinculan a la capacitación y asistencia técnica de cooperativas inscriptas en el plan Argentina Trabaja y a la formación de técnicos y capacitadores de la ESS. <http://www.produccion.gob.ar/nodos-de-innovacion-social-y-emprendedorismo/en-que-consiste/>

históricos concretos. Actualmente, sus líneas de investigación abarcan los siguientes temas: 1) Diseño, producción e implementación de tecnologías para la inclusión social (tecnologías sociales); 2) Producción de tecnologías conocimiento-intensivas; 3) TICs, propiedad intelectual y dinámicas de acumulación; y 4) Filosofía aplicada a nuevas tecnologías (nanotecnología, TICs y organismos genéticamente modificados). En este trabajo nos concentraremos en la primera de ellas por ser la que más dinamismo ha cobrado en los últimos tiempos y la que más vínculos con el entorno ha generado.

Dicha línea de trabajo se originó en el año 2008 cuando el grupo decide cambiar su estrategia desde el estudio de casos históricos de desarrollos socio-técnicos hacia un abordaje de casos actuales de “Tecnologías para la Inclusión Social” (TIS)¹⁶. Asimismo se decide sumar a las actividades de investigación otras tareas orientadas a intervenir en procesos de desarrollos tecnológicos inclusivos y en políticas públicas sobre el tema. Con esa iniciativa el grupo organizó una serie de talleres denominados “otra economía para otras tecnologías” con otros grupos académicos, técnicos pertenecientes a organismos públicos de ciencia y tecnología, organizaciones de la sociedad civil, sectores de la política pública municipal, provincial y nacional en diferentes espacios académicos y no académicos. Estas actividades fueron financiadas por el *International Development Research Centre* (IDRC) de Canadá y por la Agencia¹⁷ y uno de sus resultados principales fue la realización de un mapa de experiencias en TIS clasificadas en cuatro áreas: energía, salud, agricultura y vivienda. Las primeras interacciones del grupo con otros actores como cooperativas de trabajo, PyMES, laboratorios públicos de producción de medicamentos y áreas técnicas de los institutos nacionales de

¹⁶ De acuerdo con una publicación del grupo “Es posible definir Tecnología Social como una forma de diseñar, desarrollar, implementar y gestionar tecnología orientada a resolver problemas sociales y ambientales, generando dinámicas sociales y económicas de inclusión social y de desarrollo sustentable. La Tecnología Social alcanza un amplio abanico de producciones de tecnologías de producto, proceso y organización: alimentos, vivienda, energía, agua potable, transporte, comunicaciones, entre otras. Los actores fundamentales de los procesos de desarrollo de Tecnologías Sociales en la región son: movimientos sociales, cooperativas populares, ONGs, unidades públicas de I+D, divisiones gubernamentales y organismos descentralizados, empresas públicas (y, en menor medida, empresas privadas)”. [<http://www.redtisa.org/Hernan-Thomas-Tecnologias-para-la-inclusion-social-y-politicas-publicas-en-America-Latina.pdf>]

¹⁷ Proyecto PICT ANPCyT “Ciencia y Tecnología para la solución de problemas sociales. Relevamiento y análisis de capacidades institucionales de investigación y desarrollo, producción, implementación y gestión de Tecnologías Sociales en Argentina (alimentos, vivienda, energía y salud)” y proyecto IDRC “*Technologies for Social Inclusion and Public Policies in Latin America*”.

Tecnología Agropecuaria (INTA) y de Tecnología Industrial (INTI) tomaron forma a partir de esta experiencia de relevamiento de casos y políticas institucionales.

Actualmente, el Programa “Tecnologías para la Inclusión Social. Políticas públicas en Ciencia, Tecnología, Inclusión y Desarrollo Social en América Latina” trabaja en cuatro líneas: 1) investigación conceptual sobre el papel que las TIS pueden jugar en procesos de desarrollo social, económico, político y ambiental; 2) formación de capacidades de planeamiento estratégico, formulación de proyectos, implementación, gestión y evaluación de TIS; 3) construcción de vínculos entre organizaciones sociales e instituciones públicas de I+D; y 4) asesoramiento y diseño de políticas públicas de CTI orientados a la generación de dinámicas de inclusión social.

Paralelamente el grupo comenzó a participar en iniciativas de política pública CTI nacional. En el año 2008 empezó a interactuar periódicamente con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT), especialmente en el armado del Programa Consejo de la Demanda de Actores Sociales (PROCODAS) que está orientado a financiar proyectos de Tecnologías para la Inclusión Social en las áreas de Economía Social, Agricultura Familiar, Hábitat y Discapacidad¹⁸. Asimismo, el grupo comenzó conversaciones con miembros de la Agencia para el armado de una convocatoria a Proyectos del Fondo Argentino Sectorial (FONARSEC) orientados al área de desarrollo social. También realizó reuniones de asistencia técnica con el INTI e INTA con el objetivo de generar espacios de reflexión sobre metas y trayectorias institucionales ligadas al tema de las tecnologías sociales.

A mediados de 2011 el grupo impulsó, junto a otras instituciones¹⁹, el armado de la Red de Tecnologías para la Inclusión Social Argentina (RedTISA) que se presenta como un “espacio estratégico de articulación e intercambio entre redes, instituciones y experiencias para construir nuevas prácticas, analizar y aprender de las experiencias disponibles, capacitar actores y rediseñar políticas públicas”²⁰. La red se reúne una vez al año donde se fijan líneas estratégicas de trabajo y significa para el grupo una línea de acción más abocada a la intervención territorial y política. La red forma parte asimismo de los Proyectos de Extensión Universitaria de la UNQ “Fortalecimiento de la Red de Tecnologías para la Inclusión Social” y “Nueva línea de debate y

¹⁸ <http://www.mincyt.gov.ar/programa/procodas-programa-consejo-de-la-demanda-de-actores-sociales-6399>

¹⁹ El Instituto de Estudios sobre la Ciencia y Tecnología (UNQ) se constituye como la unidad de gestión de la red, mientras las siguientes instituciones funcionan como coordinadoras: Fundación Plurales; Movimiento Agua y Juventud Argentina; Cooperativa de Trabajo ICECOOP; Programa de Extensión CREES-ICOTEA (UNQ); Programa Consejo de la Demanda de Actores Sociales (MINCYT); Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica (MINCYT) y Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC)

²⁰ http://www.redtisa.org/es/redtisa_construyendo.php

acción de la REDTISA: la Usina de Investigación y Desarrollo para la Economía Social” y del “Programa SEDCERO. El agua es un derecho” que busca fortalecer la gestión social política y comunitaria para el mejoramiento del acceso al agua de poblaciones del gran chaco americano²¹.

En el año 2014 el grupo, junto al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el INTA generaron el Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTS) denominado “Derecho de Acceso a Bienes: Agua para el Desarrollo” (DAPED) cuyo objetivo es la generación de nuevas modalidades de gestión tecnológica de recursos socio-ambientales en cuatro territorios rurales de la provincia del Chaco. Dada la contaminación y las dificultades para el acceso al agua segura, las acciones del proyecto se focalizan en la gestión comunitaria del agua, tanto para consumo como para producción y saneamiento²². De acuerdo con los investigadores entrevistados, la ejecución del proyecto les permitió reflexionar más profusamente sobre los procesos de desarrollo tecnológico en el territorio puesto que asisten periódicamente a las mesas de gestión local con actores diversos de la comunidad. Lo consideran una experiencia pionera para luego poder replicar este tipo de intervenciones en una escala territorial mayor. El Proyecto cuenta con financiamiento mixto, algo considerado esencial por el grupo en términos de garantizar la sustentabilidad a largo plazo de la actividad.

En 2014, el grupo generó el Diploma de Posgrado en Diseño Estratégico de Tecnologías para el Desarrollo Inclusivo Sustentable que se orienta a los objetivos de generar mejores políticas y estrategias institucionales (públicas y/o privadas) y diseñar nuevas tecnologías para la resolución de problemas sociales y/o ambientales a partir de la formación de especialistas en estos temas.

Para finalizar, puede decirse que el caso muestra una trayectoria inversa a la que se describió en el apartado previo. Aquí el grupo moviliza sus estrategias desde las actividades de investigación exclusivamente hacia la creciente incorporación de tareas de asistencia técnica, capacitación y asesoramiento, formación de cuadros técnicos y establecimiento de redes que insuñen fundamentalmente un trabajo de gestión. Esto repercute por supuesto en el tamaño y tipo de actores que forma parte del grupo, en las estrategias de publicación y canales de legitimación de sus saberes y en las fuentes de financiamiento.

²¹ <http://sedcero.org/>

²² <http://iec.unq.edu.ar/index.php/es/novedades/item/230-hacia-la-construcci%C3%B3n-de-sistemas-tecnol%C3%B3gicos-sociales-proyecto-daped>

Ciertamente, desde el año 2008 el grupo ha crecido considerablemente, incorporando becarios e investigadores principalmente con un perfil abocado a la producción de conocimientos aplicables en el territorio y experiencia en la gestión de proyectos de estas características. Constituye una meta del grupo lograr que todas las líneas de acción (investigación, extensión y docencia) estén interrelacionadas dentro de un programa marco y contar con financiamiento múltiple y mixto para conseguir sustentabilidad independientemente de las situaciones de coyuntura económica y política. Estas redefiniciones en sus estrategias implicaron también la pérdida de investigadores con otro perfil que abandonaron el grupo.

El grupo mantiene asimismo publicaciones variadas. La trayectoria de los investigadores que conforman el núcleo inicial del grupo les permite acceder a revistas de calidad dentro del área de referencia pero recientemente también se han abocado a la producción de libros e informes que tiene como destinatarios un público más amplio que el académico. Así, han desarrollado una colección de libros resultado de la compilación de una serie de análisis de casos y capacidades relevadas sobre el diseño, producción, implementación y evaluación de TIS orientada a funcionarios públicos, líderes sociales y académicos para brindar insumos para “repensar y generar nuevas estrategias de desarrollo”.

Consultados sobre el papel de la UNQ en el fomento a este tipo de estrategias de múltiple actuación en el plano territorial y de políticas públicas por parte de grupos académicos, los investigadores señalaron como falencia la ausencia de una estrategia de planificación de los objetivos de intervención en el territorio de la universidad que permita redigir los múltiples subsidios a las actividades de extensión en el marco de un plan de largo o mediano plazo. Asimismo, se reconoce que la universidad no dificulta la firma de convenios pero tampoco brinda una estructura administrativa complementaria para su gestión. En este sentido, coinciden con el grupo de ESS en que un requisito para generar este tipo de actividades es que el grupo esté dispuesto a incorporar como parte de sus tareas actividades de gestión administrativa y contable de los proyectos, subsidios y convenios que gestiona.

Por último, en relación a las concepciones sobre el entorno que se mantiene en el grupo, puede decirse que predomina una idea de entorno nacional, definido principalmente en términos de política de desarrollo nacional. Si bien el grupo participa activamente en el diseño de TIS en territorios concretos piensan sus prácticas al mismo tiempo como insumos para la autogestión de poblaciones con problemáticas sociales asociadas a la falta de una adecuada gestión de recursos

ambientales y tecnológicos y para el diseño de estrategias de planificación de políticas nacionales de ciencia y desarrollo tecnológico.

Reflexiones finales

En este espacio consideramos conveniente realizar el esfuerzo de articular la dimensión de las representaciones y orientaciones de acción de los grupos relevados con aquellas vinculadas a las características institucionales de las universidades donde realizan sus actividades.

Una primera consideración al respecto, es que si bien pueden distinguirse a nivel institucional diferencias entre ambas universidades (UNLa presenta una orientación hacia el entorno de carácter más militante²³ y UNQ más relacionada con la experticia) no parece existir una relación directa con las orientaciones de los grupos que trabajan allí. Es cierto que en la UNLa existe una mayor proporción de grupos que presentan una orientación aplicada y menores dedicaciones a la investigación que en la UNQ pero en muchos casos esto parece deberse más a la trayectoria previa de los grupos que se “instalaron” en cada casa de estudios a principios de los años 1990 que al seguimiento de una línea estratégica de la universidad. De todos modos, posiblemente el “estilo institucional” de cada universidad atrajo a grupos variados y, además, es también factible que la conducción centralizada de la UNLa refuerce esta tendencia mientras que el estilo de gobierno más disgregado de la UNQ de lugar a una mayor amplitud de estilos de profesión académica y orientaciones hacia el entorno.

Sin embargo, de la descripción de los grupos realizada en el trabajo se trasluce que existen variadas orientaciones de acción de los grupos al interior de cada universidad. Así, los grupos de música y diseño industrial se asocian o se encuentran más alineados sin fisuras con el modelo de institución universitaria en la cual trabajan y al área disciplinar a la que adscriben, mientras que los de Salud, aún con un alto prestigio dentro de la institución, complejiza la misión y el discurso institucional de universidad comprometida de la UNLA, realizando una mixtura entre estos y otros principios propios, más ligados a la experticia y al universalismo (Romero et al, 2015). En el caso de la UNQ, el grupo de oncología molecular presenta una forma de vinculación con el entorno que puede clasificarse dentro de los parámetros “clásicos” de la literatura que aborda el tema vinculación universidad-empresa, mientras que en los otros tres grupos existe una fuerte vocación por incidir en políticas nacionales o locales a partir del trabajo con comunidades en el

²³ Romero et al 2015

territorio aunque sus estrategias varían desde aquellas que se abocan casi exclusivamente a las actividades en este plano a otras que desdoblán sus tareas para mantener al mismo tiempo patrones de publicación acordes a los estándares exigidos por instituciones como el CONICET.

Una característica compartida por varios autores es señalar a la dupla disciplina/institución universitaria como los dos espacios en los cuales se conforman las orientaciones de los académicos con preeminencia, para algunos autores, de la instancia disciplinar (Clark, 1988; Altbach, 2002; Becher, 2001; Henkel, 2000). Así, de acuerdo a Henkel (2000), las reglas, criterios y normas de la disciplina continúan ejerciendo un rol crucial en el sistema de recompensas científicas y en el establecimiento de las agendas de investigación al tiempo que sigue siendo una fuente importante para la conformación de una identidad académica. Pero si miramos los casos estudiados a la luz de estas observaciones podríamos argumentar que esto es cierto solo en algunos casos. Por cierto, se trata de casos con una inserción “exitosa” dentro de sus disciplinas de referencia como el grupo de oncología molecular donde es claro que sus orientaciones se guían primordialmente por las reglas internacionales de la disciplina. No obstante otros grupos con trayectorias reconocidas dentro de su campo disciplinar de actuación, como salud colectiva o TIS, no parecen dirigir sus prácticas únicamente a satisfacer los requisitos de los campos de conocimiento a los cuales adscriben.

De manera similar, varios trabajos coinciden en señalar que la práctica académica puede verse afectada por los “nuevos roles” que asumen los académicos en función de las crecientes vinculaciones que mantienen con el medio externo (Musselin, 2008; Vessuri, 1995). Ciertamente, si agregamos a estas afirmaciones los aportes conceptuales de Thévenot, podemos pensar que las acciones de los grupos y las representaciones sobre el entorno se reconfiguran en las modalidades de interacción que mantienen con otros actores dando lugar a nuevas o variadas formas de producir conocimientos, legitimarlos y ejercer la profesión académica al interior de la universidad.

Ahora bien, ¿en qué medida el componente institucional juega un papel en estos procesos? A modo de hipótesis pareciera que, aun cuando son apoyados fuertemente por la institución, los grupos orientados por la disciplina tienen a ésta como principal fuente de legitimidad y recursos. Mientras que en los casos más débilmente insertos en la dinámica disciplinar y con mayor orientación hacia actividades que implican un involucramiento directo en problemáticas sociales, el componente institucional, en términos de reglas y recursos materiales, simbólicos y de

autoridad tiene un peso fundamental en sus desarrollos. Es aquí entonces donde la forma de conducción y las estrategias de gestión organizacional de la universidad cobran mayor peso relativo en la facilitación u obstaculización de los objetivos cognitivos, pero también políticos y profesionales de los grupos. Asimismo, existe un tercer componente de relevancia, además de la institución y la disciplina, en el modo en que estos grupos dan legitimidad a sus acciones: el delimitado por el problema social sobre el cual intervienen y los grupos asociados al mismo.

En cuanto a las percepciones del entorno, como hemos visto hasta aquí, en el grupo de diseño industrial y en el de música de la UNLA y el el PIDIISA y grupo de ESS de la UNQ predominan concepciones de entorno cuya delimitación se corresponde con una dimensión del mismo de tipo comunitaria, territorial y sectorial (ramas de industrias o de la economía en el caso de diseño y ESS y zonas vulnerables del municipio en PIDIISA y Música), con discursos y orientaciones de acción más cercanas a la co-construcción de conocimientos, con canales de validación más asociados al uso y a la pertinencia que a la publicación científica (organizando conciertos para la comunidad, ferias, mercados y jornadas con la comunidad) y vía de financiamiento externo que pasan más por la priorización de tales valores (como han sido los programas de la SPU del Ministerio de Educación de la Nación desde el 2011 en adelante y desde el Mincyt desde el 2008). Mientras que en los casos de los grupos de salud colectiva y salud mental en la UNLa y oncología molecular en la UNQ, con rasgos más típicamente académicos, predominan vías de financiamiento externo ancladas en la excelencia y originalidad de la producción de conocimiento (tales como subsidios del CONICET, de la ANPCYT) y concepciones de entorno cuyas referencias no lo restringen o enfatizan en la comunidad o el territorio, sino por el contrario resaltan las interacciones con entornos de más amplio alcance (provinciales, nacionales, regionales, internacionales disciplinares), dentro de un estilo de ejercicio de la profesión académica más tradicional, anclado en la producción de conocimiento guiado por el canon de la originalidad y la excelencia (el componente de la pertinencia no deja de estar presente igualmente, aunque en un nivel de importancia semejante al de la excelencia, cuestión ausente en los otros grupos), y cuyas formas de validación del conocimiento producido son a través de las comunicaciones científicas vía publicación en revistas especializadas (contando con una propia de gran prestigio en el campo de la salud) y financiamiento externo proveniente de las agencias académicas locales e internacionales. En los casos de la UNLa, el valor de pertinencia o

producción de conocimiento orientada por problemas sociales del área de salud existe fuertemente aunque bajo una modalidad de excelencia y de experticia política. Esto significa que (a diferencia del grupo de diseño industrial y del de música) sus productos pueden competir en dinámicas propiamente académicas como la publicación en una revista indexada y en otras de índole más políticas, como capacitaciones o informes de gestión. La utilidad política, de producción de cuadros técnicos y de gestión de recursos y servicios de salud es un valor que ha organizado y guiado las prácticas de estos grupos. En el caso del grupo TIS de la UNQ se observa una combinación de ambas tendencias: una creciente vocación por incidir en el plano de la política pública (directamente y a través de la formación de cuadros) y obtener financiamiento que exceda los canales académicos “clásicos” y, al mismo tiempo, el mantenimiento de un tipo de producción capaz de insertarse en las vías de publicación académicas de referencia en el área. Asimismo, el grupo posee investigadores con perfiles mixtos, con orientación hacia la experticia política y carreras académicas que les permitan insertarse y permanecer en instituciones como CONICET u obtener subsidios de la Agencia.

Finalmente, en este trabajo se ha visto también cómo en el marco de los cambios ocurridos en las últimas décadas en la universidad, tendientes a una mayor mercantilización de sus funciones y actividades (capitalismo académico), plausible de ser entendida bajo la primacía de los intereses (comerciales, económicos), en ambas universidades, tanto en el caso de los diferentes grupos como en el de la institución en su relación representacional con el entorno muestran fuertes componentes valorativos (relativos a la función de la universidad en la inclusión social, en el desarrollo productivo, en la educación universal, en la sustentabilidad medioambiental) mezclados con otros de tipo instrumental (intervención en dimensiones del entorno ante ventanas de oportunidad dadas por contactos, convocatorias de subsidios, capitalización política).

Referencias bibliográficas

- Arbo, P. y P. Benneworth (2007) “Understanding the Regional Contribution of Higher Education Institutions: A Literature Review”, *OECD Education Working Papers*, No. 9, OECD Publishing
- Altbach, P. (2002) *The decline of the Guru: the academic profession in developing and middle-income countries*. Nueva York, Center for International Higher Education/Palgrave Publishers.

- Becher, T. (2001), *Tribus y territorios académicos*. Barcelona, Gedisa.
- Clark, B. (1987), *The Academic Profession. National, Disciplinary, and Institutional Settings*. Berkeley, University of California Press.
- Clark, B. (1998), *Creating Entrepreneurial Universities: Organizational Pathways of Transformation*. Oxford, IAU Press and Pergamon
- Clark, B. (1996) El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica, México, Nueva Imagen.
- Clark, B.R. (2004) *Sustaining Change in Universities. Continuities in Case Studies and Concepts*. Londres, Society for Research into Higher Education/Maidenhead, Open University Press.
- Dosi, G. (1999) “Some Notes in National Systems of Innovation and Production and their Implications for Economic Analysis”, en: Archibugi, D, J. Howells and J. Michie (Ed.). *Innovation Policy in a Global Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 35-48
- Edquist, Ch. (1997) “Systems of innovation approaches. Their emergence and characteristics”, en Edquist, Ch (ed) *Systems of Innovation. Technologies, institutions and organizations*, Londres, Ed. Pinter.
- Etzkowitz H. y L. Leydesdorff (eds.) (1997) “Universities and the Global Knowledge Economy The Triple Helix of University-Industry-Government”, *Science, Technology and International Political Economy Series*, Londres y Washington, Pinter.
- Freire, P. (2006) *Pedagogía del oprimido*, Bs As, Siglo XXI.
- Gál, Z. y Z. Zsibók (2011) “Regional Engagement of Mid-Range Universities: Adapting European Models and Best Practices in Hungary” *The International Journal of Higher Education and Democracy*, Volume 2, pp. 94-120.
- Gibbons, M., C. Limoges, H. Nowotny, S. Schwartzman, P. Scott y M. Trow (1997) *La nueva Producción de conocimientos científicos. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor.
- Giddens, A. (2006) *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración* Buenos Aires, Amorrortu
- Henkel, M (2000) *Academic Identities and Policy Change in Higher Education*; Londres, J.Kingsley.

- Holland, B. A. (2001) “Toward a definition and characterization of the engaged university” *Metropolitan Universities*, 2(3), 20–29
- Kruss, G.; M. Visser; M. Aphane y G. Haupt (2012) *Academic Interaction with External Social Partners: Investigating the Contribution of Universities to Economic and Social Development*, Cape Town, HSRC Press.
- Lundvall, B.A. (1992) *National Systems of Innovation: Toward a Theory of Innovation and Interacting Learning*, Londres, Pinter Publisher
- Musselin. C. (2008). “Towards Sociology of Academic Work”. En A. Amaral, I. Bleiklie & C. Musselin (eds.). *From Governance to Identity*. Springer Science.
- Nelson, R. R. (ed.) (1993), *National Innovation Systems: A Comparative Analysis*, Oxford University Press, New York
- Romero, L.; J. Buschini; L. Vaccarezza y J.P. Zabala (2015) “La universidad como agente político en su relación con el entorno: Aproximación teórica metodológica para el estudio de la conformación de vínculos entre la Universidad y su entorno social municipal”, *Ciencia, Docencia y Tecnología*; vol 16, n51, pp 1-25.
- Rovelli, L. (2011), “Movilidad académica, lógicas institucionales y actividad científica. Un estudio sobre investigadores universitarios en las universidades nacionales de Quilmes, General Sarmiento y San Martín”, Tesis de doctorado, FSOC, UBA.
- Slaughter, Sh. y L. Leslie, (1997) *Academic Capitalism: Politics, Policies & the Entrepreneurial University*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Thévenot, L. (2016) *La acción en plural. una introducción a la sociología pragmática*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Vessuri, H. (comp.)(1995), *La Academia va al mercado. Relaciones de científicos académicos con clientes externos*. Caracas, Fondo Editorial FINTEC.

Documentos

- Resolución 228/2014, Estatuto de la UNLA
- Resolución (CS) UNLA N° 024/2011
- Mincyt (s/f), Innovar para incluir
- Estatuto Universitario UNQ
- Resoluciones (CS) UNQ N° 333/07, N° 325/05
- Informe evaluación externa UNQ. CONEAU. 2010

- Informe de autoevaluación UNQ 2013.